

**Apuntes para la discusión sobre autogestión obrera y la precarización
laboral en empresas trasnacionales a partir del caso de Euzkadi en
México.**

Sarya M. Luna Broda. Maestría en Estudios Latinoamericanos (UNAM, México).
E-mail: saryama@yahoo.com.mx

La historia de Euzkadi en México es un relato sobre la construcción cotidiana de un proyecto obrero autogestivo obligado por las condiciones de un cierre patronal en el marco de un complejo proceso de precarización laboral y modificación de la realidad económica nacional, al ritmo que marca la acumulación del capital a escala global. Es una experiencia que tiene como centro el conflicto entre el Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Compañía Hulera de Euzkadi (SNRTE) con cerca de mil trabajadores, y la trasnacional Continental, un gigante del mercado de neumáticos que funda su capital en la explotación colonial del caucho a finales del siglo XIX en África y Brasil¹.

Euzkadi de México es la historia de un conflicto que estalla por la incompatibilidad de dos intereses de clase, en el marco de la incorporación de la empresa a un sistema de organización de la producción trasnacional. La coyuntura mexicana en la que se da el cierre patronal está marcada por: el cambio de partido de gobierno en el país, la política económica basada en tratados de libre comercio y macro proyectos regionales, así como la promoción de reformas estructurales en el mundo laboral con repercusiones graves en el sector asalariado. En este contexto favorable para la terciarización y flexibilización, Continental encuentra un dique en el sindicato respecto a sus planes de competitividad, dada la historia combativa e independiente del mismo, su rol activo en la defensa de las reivindicaciones ganadas por los trabajadores y su carácter *clasista*.

¹ Acerca de la historia de Continental y la conformación de su capital basado en la explotación y el esclavismo de población originaria de África y América del Sur, así como de su participación ominosa en las Guerras Mundiales consultar los trabajos de Hubert Brieden accesibles en el libro de Enrique Gómez, 2009.

Un breve recorrido por la historia del sindicato en la empresa sirve para comprender por qué se generó a nivel interno el conflicto que devendría en el control obrero de la fábrica.

A la compañía de Euzkadi la funda el vasco Ángel Urraza en los años treinta en la región centro de México para producir alpargatas y suelas de hule. En 1935 surge en su seno el Sindicato Único Revolucionario de Trabajadores de Euzkadi (SURTE), después SNRTE, el cual en 1938 conquistó y habilitó un Contrato Ley, junto con trabajadores de otros gremios de la misma rama Industrial, vía la constitución de la Coalición de Sindicatos de la Industria Hulera. Este Contrato Ley era un sistema de contratación colectiva que se negociaba a nivel de toda la industria hulera nacional, contemplando entre otras cosas la jornada laboral de 40 horas y 56 días de aguinaldo. El funcionamiento del sindicato adquirió una forma particularmente democrática con los años, cuando la corriente *roja*², estableció a la asamblea general como la máxima autoridad y órgano de toma de decisiones, la cual se conservó aún con otras corrientes en la dirigencia. En los años sesenta el SURTE se deslinda de la Central de Trabajadores de México por la relación de complicidad que mantenía con el partido de gobierno y porque algunos de sus líderes "charros"³, como Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, solapaban la vulneración de los derechos obreros a cambio de ciertos privilegios. En los setenta con la apertura de la planta cuatro de El Salto, Jalisco, se incorporan nuevos trabajadores al sindicato y este cambia de nombre a SNRTE. Durante el período de 1989 a 1998 la empresa perteneció al Grupo Carso de Carlos Slim y vivió su mayor tiempo de prosperidad.

² La corriente roja fue un ala del sindicato orientada hacia la izquierda y de carácter clasista.

³ En México se utiliza el nombre de "líder charro" para describir a los dirigentes que son agentes del partido oficialista y de la patronal dentro de los sindicatos encargados de disciplinar a los obreros. A cambio de esta función el gobierno les permite que los bienes sindicales y las cuotas sean manejadas como si fueran su propio patrimonio, e incluso a algunos de estos dirigentes se les otorgan cargo públicos y de gobierno. Tal situación se instituyó en los más de 80 años del gobierno del Partido Mexicano Revolucionario (PRM) después Partido Revolucionario Institucional (PRI), y permanece a pesar de los cambios de partido en el gobierno.

Al momento del conflicto en 2001 el SNRTE llevaba defendiendo cerca de sesenta años el Contrato Ley que le había garantizado a sus trabajadores condiciones laborales muy buenas a comparación de la industria nacional e internacional del hule. El sindicato reivindicaba una identidad *clasista* e independiente, avocada a representar a los trabajadores y proteger la fuente de trabajo sobre todo en su corriente *roja*, cercana al Partido Comunista y posteriormente al Partido Obrero Socialista.

A los intereses de la Continental les estorbó inmediatamente el papel del sindicato iniciando un conflicto irreconciliable. Continental pretendía aplicar una serie de reformas de flexibilización y de precarización laboral, antagonistas a la contratación colectiva, y proclives a la intensificación de la jornada laboral, la reducción de los salarios y prestaciones de acuerdo al estándar internacional de productividad basado en sus 25 plantas en el mundo, y acorde a la competencia en el mercado mundial de neumáticos. Por lo tanto, la negociación sindical representaba una forma a "superarse" para adecuar la planta a la lógica de funcionamiento de la empresa trasnacional y cumplir una función clave en el crecimiento de Continental en el mercado de neumáticos en E.U.A. Acorde a esta intención, en 1999 Continental despide a 18 trabajadores, entre ellos Jesús Torres Nuño, líder sindical de la corriente *roja*⁴, lo cual desató un repunte de defensa laboral logrando su reinstalación y que los *rojos* ganen las elecciones del 2001 incomodando más a la trasnacional.

En 2001 la oferta de Continental para evitar el cierre fue el despido de 200 trabajadores, o parar la fábrica durante 4 semanas (con el 50% del salario). La patronal exigía la mutilación del Contrato Ley, el aumento de la jornada de trabajo a 12 horas, la elevación de los estándares de producción en un 35 por ciento sin compensación alguna, la reducción de personal, la eliminación del domingo como día de descanso, el traslape⁵ obligatorio y un nuevo reglamento de trabajo. Todo lo anterior constituía el Paquete de

⁴ Durante el periodo de 1995 a 2001 la corriente *roja* no había estado al frente de la dirigencia.

⁵ El traslape se refiere a que el trabajador no puede retirarse hasta que lleguen los obreros del siguiente turno.

Productividad y el Reglamento Interior de Trabajo que la empresa busco imponer a los trabajadores.

Ante la negativa del SNRTE vino el cierre patronal unilateral, iniciándose un largo periodo de huelga y estrategias de resistencia de los trabajadores, que no vería solución hasta más de tres años después. En este largo período fue clave el papel del sindicato, que se encargó de evitar el vaciamiento de la planta y emplazar a huelga. La estrategia que garantizó la victoria ante Continental es atribuida por los trabajadores a la dirigencia y la asesoría jurídica y política que tenía del Partido Obrero Socialista. Fue una estrategia de alianzas e *internacionalista*, de acuerdo a como la describen los mismo protagonistas. Según su líder Jesús Torres⁶, controlar la salida de la maquinaria fue la única manera legal para impedir que la Continental vaciara la fábrica, así como esperar hasta el 20 de enero para estallar en huelga, cuando ya se confirmara que los salarios de enero no iban a ser pagados y se violaba el Contrato Ley.

La huelga sería reconocida hasta el 23 de enero del 2004, una muestra más de la indefensión de los trabajadores ante las arbitrariedades patronales. Carlos María Abascal Carranza, Secretario de Trabajo y Previsión Social declaró públicamente que el cierre de Euzkadi era el resultado de la "intransigencia" de la dirección sindical y que el único responsable era el SNRTE. Por su parte la CTM⁷ había adelantado dos meses la revisión del Contrato Ley, con la intención de dejar sin cobertura el emplazamiento a huelga del SNRTE con el que tenía una relación antagonista.

El sindicato hubo de buscar alianzas en otros sectores independientes al sindicalismo oficial y desarrollar estrategias como: 1) fortalecer la solidaridad familiar; 2) mantener una política de denuncia contra Continental a nivel nacional, aceptando ayuda de "donde venga" y siempre manteniendo independiente al sindicato; 3) Atacar a la Continental en su tierra, es decir una

⁶ Entrevista realizada en junio del 2010

⁷ La Central de Trabajadores de México, sindicato "blanco" dirigido por Fidel Velázquez

elaborar una labor de denuncia durante 3 años en las asamblea de accionistas, aunada a conseguir simpatías con organizaciones de defensa de derechos humanos y promotores en “su casa” (ante la negativa del apoyo de sindicatos alemanes); 4) Internacionalizar el conflicto mediante un *internacionalismo proletario*, pues “así como se globaliza el capitalismo, el internacionalismo proletario también, es la fórmula, tenemos que internacionalizar la lucha” (entrevista a Torres, 2010).

La estrategia general fue la denuncia y movilización de diversos sectores sociales, por ello los trabajadores de Euzkadi, abrieron el conflicto a nivel nacional mediante una marcha que retomaba la estrategia zapatista y que pasó por varios estados en su camino a la capital, destacando múltiples expresiones de solidaridad. Euzkadi interpelaba a referentes simbólicos inaugurados por los zapatistas y que por ende le ayudaban en la búsqueda de simpatías, a la vez que colocaba su lucha en un ámbito más amplio que el de la clase obrera en la que ya contaba con el apoyo de la cooperativa Pascual y el Sindicato Mexicano de Electricistas. La relación con otros movimientos, como el de San Salvador Atenco⁸, fue muy importante también en el sentido de denunciar como el gobierno, por acción u omisión, garantizaba proyectos en los que el capital extranjero tenía intereses. En el plano internacional se buscaron alianzas tanto en Europa como con los sindicatos en América Latina, principalmente de la industria de llantas.

Esto fue lo que se denominó la estrategia *internacionalista*, la cual englobó la formación de varias alianzas con organizaciones militantes de izquierda de Europa y América Latina, muchas de ellas de la Cuarta Internacional, para lo que el POS sirvió de puente. En 1998 ya hubieron precedentes de este *internacionalismo*, al contactar el SNRTE a un grupo de sindicatos, el FUTINAL Frente Único de Trabajadores del Caucho, que agrupaba a sindicatos de Argentina, Uruguay, Brasil, Guatemala y Colombia, que formaban parte de una organización más grande denominada ICEM, una

⁸ Movimiento campesino de defensa del territorio ante un mega proyecto de un aeropuerto que resistió al gobierno de Fox y fue fuertemente reprimido en el 2006 con una grave violación a los derechos humanos.

federación mundial de la industria química. Esto fue el antecedente de “empezar a mirar hacia fuera” La ofensiva del sindicato se daba en la misma clave de los factores que generaron la coyuntura y coadyuvaban al cierre patronal, que es la de un sistema internacional de producción capitalista y de negociación política, donde los Estado Nacionales se subsumen a los intereses de grandes corporaciones. El sindicato ideó sobre la marcha una estrategia de resistencia y ofensiva acordes a estas condiciones, reivindicando dentro del sistema al trabajo como derecho y a la clase trabajadora como centro de la producción y no como mercancía reemplazable por mano de obra *terciarizada*.

El conflicto se resolvió cuando la multinacional terminó ofreciendo ceder la mitad de la fábrica a los obreros por toda la presión política que se había generado desde Alemania, ante la cual el gobierno no tuvo otra opción que interceder. En enero del 2005 se votó la propuesta de solución: pago de indemnizaciones depositadas por la trasnacional ante la junta federal de conciliación y arbitraje, aceptar en propiedad la mitad de la planta como pago de salarios caídos y la reapertura de la planta en sociedad con la empresa Llanty Systems, originaria de Querétaro. Continental daría asesoría técnica para arrancar la planta y compraría 500 mil llantas al año (con lo que nunca cumplió).

El 18 de febrero de 2005 fue entregada la planta de Euzkadi en el Salto, Jalisco, a los trabajadores. A partir de ese momento adquirieron la forma legal *Cooperativa Trabajadores Democráticos de Occidente* (TRADOC), y la empresa cambió el nombre a Corporación de Occidente. En pocos meses se puso en funcionamiento la fábrica con la solidaridad externa. Según los propios trabajadores, la misma huelga de Euzkadi se volvió un movimiento social nacional e internacional. En consecuencia varios de los trabajadores y principalmente los miembros del Consejo de Administración han seguido militando en el POS y solidarizándose con movimientos como el de San Salvador Atenco, la APPO en Oaxaca, diversos conflictos sindicales, proceso de huelga de fábricas de la región, así como apoyo a los trabajadores de la maquila y la trinacional Coalición Pro Justicia en Las Maquilas. La militancia ha ido más allá, simpatizando con propuestas como la Otra Campaña zapatista y

denunciando el fraude electoral del 2006. Actualmente forman parte del frente contra la reforma a la Ley de Trabajo impulsada por el PAN, y apoyan al Sindicato Mexicano de Electricistas, al cual se le extinguió la Ley mediante decreto gubernamental.

En el 2008 ante la crisis económica y la problemática de abastecerse de materia prima, se llega a la difícil decisión de buscar un socio más. Tras una búsqueda y negociaciones se llega al acuerdo de que Cooper Tire entre como socio con un 38.5%, Llanty Sistem con el 20.5% y TRADOC con el 41%. El acuerdo se dio con la premisa de conservar la autogestión obrera en la producción y todo lo referente a los trabajadores. La corporación funciona mediante un consejo de administración tripartito de la Corporación de Occidente, para la que trabaja PROEM, una cooperativa de trabajo que se conformó para incluir a los nuevos trabajadores que se han ido incorporando después del 2008 y los de TRADOC. Sin embargo TRADOC conforma el Consejo de Administración que dirige la planta y los nuevos trabajadores pueden ser socios después de un periodo de dos años en la cooperativa PROEM. El acuerdo con los otros dos socios es que no intervendrán en las relaciones de trabajo, sino sólo en el rubro de comercialización, planeamiento y adquisición de materia prima.

Como se puede observar, la estructura con la que funciona actualmente la planta es compleja y refleja un proceso de autogestión *sui generis* que fue la salida al conflicto, y que obedece a las imposiciones del mercado.

Nos interesa destacar dos problemáticas que se presentan. Por un lado, qué tipo de autogestión es la que se construye cotidianamente bajo esta forma de asociación con dos empresas capitalistas patronales. Y segundo, qué relación se inaugura con la subcontratación de trabajadores que no pertenecen a TRADOC. El fin de señalar estas problemáticas es colaborar a la preocupación de los propios trabajadores de no replicar la *superexplotación* y poder sostener un sistema que privilegie el factor humano de la producción, la reproducción de la vida y *valor de uso* sobre el de *cambio*. El caso de Euzkadi ofrece posibilidades infinitas de plantear la situación de la clase trabajadora en la actualidad y considerar que la autogestión no es una salida deseada o

planificada por los actores sino, una medida estratégica para no quedar en el polo marginal de la economía. No obstante, aunque la autogestión en el momento previo al cierre no representaba para los trabajadores una forma deseada acorde a su *identidad* de asalariado, asumirlo -obligados por la necesidad- y trabajar bajo esa forma en la actualidad, abre procesos de conformación de un proyecto más allá de lo económico al interior y hacia fuera de la fábrica. Esto tiene que ver con el proceso de lucha y con la coyuntura tanto en el momento del conflicto como en la actualidad. En este texto no vamos a profundizar en los procesos actuales pero se plantea la importancia de comprender la génesis del conflicto a partir de su inserción en la realidad nacional y la etapa actual del sistema del capitalismo para la búsqueda de soluciones a los problemas existentes. Hoy en día pueden enlistarse problemáticas del trabajo autogestionado como la falta de créditos, la renovación de maquinaria, un sistema de jubilación, la subcontratación de nuevos empleados, el trabajo *negro* y la situación tributaria entre otros. Estos problemas se inscriben en el contexto amplio del tipo de políticas gubernamentales que se está desarrollando respecto al trabajo asalariado, la subcontratación y el desempleo; al mismo tiempo que las modificaciones en el mundo del trabajo orientadas por la dinámica del mercado internacional.

En su gran mayoría las experiencias de trabajo autogestionado son producto de las condiciones macroeconómicas neoliberales y las maniobras patronales para salir del negocio industrial o desechar eslabones "no rentables" con costos mínimos y grandes ganancias especulativas. Son experiencias que no surgen como una vía alternativa desarrollada por los trabajadores en oposición al capitalismo o incluso a las transformaciones de la organización del trabajo a partir de la crisis del modelo fordista-taylorista, sino como una consecuencia más del proceso neoliberal. Los protagonistas son un pequeño sector de la clase trabajadora, que generó una respuesta a los cierres al negarse a abandonar sus puestos de trabajo independientemente de las razones del cierre. En esta perspectiva, la lucha de estos trabajadores no

refleja la totalidad de la lucha obrera de su país pero sí coadyuva a reanimar las movilizaciones y frentes de resistencia de clase.

En este sentido el caso de Euzkadi fue un conflicto irreconciliable entre el SNRT y la Continental que iba más allá de un choque entre patronal y sindicato. Cuando se modificó la lógica empresarial, sucedió que ya no era la situación de una fábrica lo que se negociaba, sino un eslabón de toda una cadena productiva a la que si Euzkadi no se ajustaba, era susceptible a ser descartada, siendo la maquinaria lo único importante. El choque entre lo que representaban el Contrato Ley colectivo y el Paquete de Productividad puede leerse como una expresión de los procesos contradictorios de la etapa actual del capitalismo y el lugar que ocupa América Latina en la división internacional del trabajo. Se podría decir que dicho conflicto se inserta dentro de los eslabones que configuran un capitalismo dependiente basado en la relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. Ruy Mauro Marini (en Osorio, 2009) lo denominó superexplotación, una forma de producción de plusvalía en el que el aparato productivo y la esfera de circulación tienden a caminar desligados, reproduciendo un capitalismo que extrema las contradicciones inherentes a este modo de producción. La superexplotación significa una violación cotidiana del valor de la fuerza de trabajo que pone en entredicho la vida de los trabajadores. Se compra la fuerza de trabajo por un salario inferior a su valor, pagando por ello menos de lo necesario para que se reproduzca en condiciones normales.

En Euzkadi la llegada de Continental significó que la planta se incorporaba formalmente dentro del universo de empresas multinacionales, basadas en la segmentación del proceso productivo en fases y subfases, y en un sistema dislocado de la producción que se reparte en múltiples regiones del globo contando con el apoyo abierto de los Estados Nacionales, tanto los que son sedes de las casas matrices como de aquellos externos que los abastecen de insumos. Esta configuración de la división internacional del trabajo, ha provocado una especialización de las diferentes regiones en la producción de

distintos valores de uso o de cambio, orientada a la concentración de ganancias extraordinarias en las economías nacionales, sedes de las casas matrices de las transnacionales. A América Latina como región le toca producir y abastecer de materias primas y mano de obra barata. El punto a destacar es que, como menciona Jaime Osorio (2009), en América Latina la especialización productiva implicó el abandono del proyecto de industrialización diversificada, al adquirir un patrón de reproducción que pudo prescindir de la capacidad de consumo de los trabajadores transformándolo en fondo de acumulación del capital.

A decir de Ruggeri (2009) para que esto fuera posible cambió radicalmente el rol del Estado, convirtiéndolo en un aparato cuya función casi exclusiva de asegurar los intereses de los grandes grupos económicos y de contención social para la prevención de estallidos sociales, mediante la distribución de los llamados planes sociales, a través de las redes de clientelismo político, que más que buscar revitalizar la economía mediante el pleno empleo, buscaba moderar la presión social mediante paliativos asistencialistas.

Andrés Ruggeri (2009) describe para el caso de Argentina, siendo pertinente para otros países latinoamericanos, que lo que logró la clase dominante fue transferir al Estado el costo político y económico de la contención social y la subsistencia de los sectores sociales que no tenían lugar en la nueva estructuración de las economías nacionales. Una estrategia que abarataba el costo de la fuerza de trabajo, bajo una relación de dependencia y reduce al mínimo el financiamiento patronal y del Estado que funcionaba como aporte extrasalarial a la calidad de vida de los trabajadores, pasando inclusive a ser un negocio más para el sector privado, reforzando también las estructuras sindicales cómplices del modelo. A diferencia de otras etapas del capitalismo, la economía neoliberal, generó en tiempo record una sociedad que Ruggeri (2009) caracteriza como dual, al no incorporar al conflicto de clases como parte necesaria de las relaciones sociales de producción, sino que busca separarlo incluso espacialmente aparentando que el conflicto social más agudo, se da fuera del espacio laboral. De esta manera el desempleo estructural se

volvió un factor disciplinador y un poderoso sistema de aplacamiento de conflictos sociales.

Esta transformación estructural se acompañó de la naturalización de un discurso funcional al neoliberalismo sobre la marginalidad y exclusión social, alentado por los organismos de financiamiento multilaterales e internacionales, que justificó las políticas compensatorias focalizadas y asistencialistas del Estado neoliberal. Hugo Trincheró (2007) considera que la noción de exclusión en el marco de "una nueva ofensiva del capital sobre el trabajo", leída desde el poder hegemónico" permitió transformar un problema del Capital en una cuestión de "Sector" (2007:27). Trincheró más allá de cualquier nostalgia por el Estado del bienestar, dirá que lo que la noción de exclusión social legitimó, fue un tipo de políticas asistencialistas encaminadas a palear el retraso en la "inclusión" de los nuevos pobres resultantes de las transformaciones estructurales y los nuevos modos de contrato mercantil capitalista.

En el caso de México, al terminar el gobierno del presidente López Portillo en 1982 acaba la fase "populista" del PRI iniciándose la etapa neoliberal. A partir de 1988 se aceleró un proceso de transformación de la economía a favor del capital extranjero, en el que se privatizaron las empresas nacionales, acompañado de un rescate bancario que beneficio a banqueros y empresas multinacionales. En 1994 entra en vigor el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, capítulo ominoso en contra del mercado interno y que apuntala la fragmentación de la organización campesina del país, la reforma de la propiedad de la tierra y desampara al sistema de seguridad social y jubilación de los trabajadores en general. Inicia el quiebre de pequeñas y medianas empresas con la consiguiente desaparición de empleos dejando en manos de grandes consorcios, bancos y tiendas de autoservicio estadounidenses el mercado nacional. Poco a poco se fue desmantelando y privatizando la industria nacional. Todo promovido desde la política económica neoliberal del gobierno expresada en "reformas estructurales" acordes a las recomendaciones de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional. Los sindicatos y las centrales de

trabajadores permanecieron al lado del gobierno en turno y a favor de las patronales a cambio de conservar las dirigencias determinados privilegios.

Esta situación se expreso en México a final del año 2000 al igual que muchos otros países de América Latina en un alto índice de conflictividad encabezado por el sector asalariado estatal al frente de una disputa por la aprobación de los presupuestos públicos, pero la institucionalización en el priísmo del sindicalismo "charro" evitó consecuencias mayores⁹.

Con la llamada "transición a la democracia" y el cambio de partido en el gobierno no hubo modificación del proyecto económico sino que se intensifico aún más y se planteo la suscripción del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), además de la preparación para la implementación del Plan Puebla Panamá (PPP)¹⁰. El PPP nos ayuda a explicar los intereses detrás de la actitud de desprotección del gobierno estatal y federal a los trabajadores de Euzkadi. No es difícil entender porque Continental no se había planteado respetar el Contrato Ley ni el gobierno lo obligaría si tenemos presente que el PPP promovía como "fortalezas" la mano de obra "abundante" y de "calidad potencial"; a posición geográfica privilegiada "entre los tres grandes bloques comerciales", la firma de acuerdos de libre comercio dentro y fuera de la región (Álvarez, 2001)¹¹. En el 2001 con el interés de atraer inversiones, como se esboza en el PPP, la política oficial estaba orientada en buscar que existieran condiciones de seguridad, estabilidad y certidumbre jurídica para la inversión productiva directa nacional y extranjera en la región, mediante

⁹ Para mayores detalles ver Seone *et.al.* (2001) "Neoliberalismo, crisis y resistencias sociales en América Latina: las configuraciones de la protesta" en "La protesta social en Argentina" - OSAL Buenos Aires, CLACSO, Año II, septiembre de 2001.

¹⁰ El PPP se promueve como una nueva forma de planeación del desarrollo de la región Sur-Sureste de México que por primera vez "se propone participar de manera decisiva en una macro región, como es México-Centroamérica". Para más detalles ver el trabajo de Alejandro Alvarez Béja (2001).

¹¹ El PPP se ha promovido como un plan que ofrece "oportunidades" como "la participación creciente de la mujer en los mercados laborales, la posibilidad de captar grandes flujos de inversión extranjera directa, el turismo, la riqueza biológica, la posibilidad de elevar los rendimientos agrícolas y el abasto de energéticos a Centroamérica". Entre las "debilidades" ha superar está el atraso económico y social, la polaridad social entre ricos y pobres, la dispersión de la población, las tendencias migratorias hacia polos de fuera de la región, la vulnerabilidad frente a fenómenos naturales y ante fenómenos políticos, la infraestructura de transporte escasa y la baja cultura de protección al medio ambiente (*ibídem*).

mejorar la regulación y “eliminando los obstáculos regulatorios que, sin justificación legal, existen todavía en la actividad productiva” (*ibídem*, énfasis del autor). En síntesis, en el PPP subyace la visión del gobierno mexicano de una política pública basada en: abrir, privatizar y desregular¹².

En términos generales en el 2001 los efectos de las políticas neoliberales habían dividido a México en uno del Norte y otro del Sur¹³ y estaban orientadas a “preparar el terreno” para el PPP y otros proyectos. Por eso se puede decir que había una concordancia de intereses entre Continental y el gobierno mexicano, para lo que el SNRTE le estorbaba a ambos al poner en evidencia que la clase trabajadora no está contemplada en dichos planes más que desde la superexplotación que se expresa en la flexibilización y terciarización de la clase asalariada y la desaparición de las conquistas del movimiento obrero en cuanto a su afirmación como clase y defensa del trabajo como eje de articulación y reproducción de la vida social.

El caso de Euzkadi es una situación de estallido de las tensiones de las contradicciones inherentes a esta forma de la relación capital/trabajo, en un capitalismo dependiente que ha impulsado el modelo toyotista y de flexibilización laboral en concordancia de la lógica de la superexplotación. El SNRTE representaba un dique del predominio de la valorización del trabajo, como una función de generación de ganancia que puede ser realizado por trabajadores susceptibles al recambio a favor de la mayor plusvalía. El sindicato había mantenido dentro de la planta más grande de Latinoamérica con tecnología de punta, un Contrato Ley en el que obligaba a una Corporación a respetar una conquista, hija de la lucha obrera de los años treinta, con las concesiones que el gobierno de Lázaro Cárdenas se vio obligado a hacer en el

¹² El gobierno de Vicente Fox lo promovió como una estrategia de desarrollo regional que apunta a una “rearticulación nacional” que supuestamente atenuara los desequilibrios económicos prevalecientes entre el norte y el sur del país. A los 100 días de gobierno, Vicente Fox declaró como objetivo central del PPP que México “se convierta en puente entre Centroamérica y los países del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)” (*ibídem*), sin ningún reconocimiento del problema más grave en la región: las asimetrías de poder económico y político.

¹³ Álvarez (2001) dirá que esta división obedece al proyecto norteamericano de correr la frontera de México con Estados Unidos hasta Puebla, considerando la transformación de la industria en maquilas

contexto de la expropiación de la industria petrolera. Por tanto el conflicto va más allá de un proceso de marginación y exclusión social, o del denominado *tercer sector* ¹⁴

El caso de Euzkadi no es uno de “protestas por la inclusión social” en el sentido de ser un reclamo por la obtención de las políticas sociales del Estado sino la lucha por restablecer el trabajo como eje de articulación de la vida social. En el caso Euzkadi hay la convergencia de una izquierda tradicional marxista, que reivindica la idea de antagonismo de clases y la construcción del socialismo, como lo expresa su líder Jesús Torres en algunas entrevistas. Pero a la vez hay rasgos compartidos con movimientos sociales *autonomistas*, en el sentido de lo que se identifican en las narrativas de los trabajadores sobre la lucha y en estrategias como la marcha inspirada en la zapatista, una construcción de un relato identitario, en el cual según Svampa (2009), la experiencia personal de los actores a veces es ante puesta a la pertenencia la clase social. En Euzkadi hay una acusación a la falta de representatividad de la izquierda partidaria mexicana y se asume un discurso y práctica de desburocratización y democratización de las organizaciones al tiempo que se reivindica el sindicalismo democrático e independiente que los caracterizó. Euzkadi puede mirarse como una denuncia y antagonismo a una sociedad dual que no incorpora el conflicto de clases como parte necesaria de las relaciones sociales de producción, que coloca el conflicto social fuera del espacio laboral. El caso puede ser analizado como una experiencia que al luchar por la recuperación de las fuentes de empleo y su autogestión, se resiste a la naturalización de la situación de la clase trabajadora en términos de excluidos sociales. Es susceptible a mirarse como una reivindicación obrera en la disputa

¹⁴ El discurso sobre el *tercer sector* que surge a partir de los años 80 se deriva de la manera de explicar las transformaciones en la sociedad y las funciones del Estado así como de una asociación con el concepto de *sociedad civil*. Según Trincheró (2007) con esta asociación se desconoce el proceso histórico y conflictivo de la “politización” de la sociedad civil que responde a la experiencia histórica de la relación capital/trabajo. La sociedad civil de acuerdo con el autor debe de ser analizada en su doble sentido: tanto como formas de la organización política del trabajo y como espacio identificado por las necesidades de generar consenso sobre los gobernados por parte del Estado, entendido este como organización política que expresa las relaciones de hegemonía de los sectores dominantes del capital. Al sustituir *sociedad civil* por *tercer sector* hay un desconocimiento de la politización ante la contradicción de las relaciones del capital y la dominación. Ver Trincheró 2007.

por el campo económico, que sitúa a la lucha social y política por el trabajo en el centro de las contradicciones de la sociedad, es decir, la que existe entre capital y trabajo. Euzkadi es una experiencia de autogestión obrera en el contexto de las multinacionales y el capitalismo dependiente latinoamericano. Es un ejemplo de las repercusiones de las transformaciones de la economía desde los años setentas y de las consecuencias sociales de las políticas neoliberales iniciadas en los años ochenta. Tienen que ver con un cambio de época y la respuesta de la clase trabajadora por reivindicar su existencia social y poner un freno a un modelo de sociedad excluyente. El caso de Euzkadi es una experiencia que continúa y el análisis de su situación actual nos arroja muchos elementos para pensar las formas posibles de control obrero, a la vez que busque salidas a los problemas inmediatos y a largo plazo de este tipo de trabajo autogestionado.

REFERENCIAS

Álvarez Beja, Alejandro (2001). El Plan Puebla Panamá: ¿desarrollo regional o enclave trasnacional? En "El zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas" -OSAL Buenos Aires, CLACSO, Año II, junio de 2001.

Cronología región norte (2002) en "El nuevo internacionalismo" después del 11 de septiembre. Los desafíos del movimiento antimundialización neoliberal - OSAL Buenos Aires, CLACSO, Año III, enero de 2002

Cronología región norte (2002) "El abril venezolano: golpe de estado y resistencia popular - OSAL Buenos Aires, CLACSO, Año III, junio de 2002.

Gómez, Enrique (2008). Ellos sí pudieron mirar el cielo. La victoria obrera en Euzkadi. México, Ediciones el Socialista.

Najera, Mario Alberto, *et.al.* (2008). Testimonio de una victoria obrera del siglo XXI. Una huelga internacionalista ejemplar: la batalla de Euzkadi. México, Ediciones Presente y Futuro, 2008.

Osorio, Jaime (2009) Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo. ITACA, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

Ruggeri, Andrés (comp.) (2009). Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Seone, José *et.al.* (2001) Neoliberalismo, crisis y resistencias sociales en América Latina: las configuraciones de la protesta. En "La protesta social en Argentina - OSAL Buenos Aires, CLACSO, Año II, septiembre de 2001.

Svampa, Maristella (2009). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. Probémes de l'Amérique Latina, París. La Documentation Francaise, en prensa (octubre 2009).

Trincherro, Hugo (2007). De la exclusión a la autogestión. Innovación social desde la experiencia de las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT) en Ruggeri, 2009.